



Capítulo 18

Compiadores
Hugo H. Rabbia
Gustavo Morello, sj
Néstor Da Costa
Catalina Romero

**La religión como experiencia cotidiana:
creencias, prácticas y narrativas
espirituales en Sudamérica**



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FONDO
EDITORIAL



Universidad
Católica del
Uruguay

306.6 R5 La religión como experiencia cotidiana : creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica / Hugo H. Rabbia, Gustavo Morello, S.J., Néstor Da Costa ... [et al.], compiladores.-- 1a ed.-- Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial ; Córdoba, Argentina : Editorial de la Universidad Católica de Córdoba ; Montevideo : Universidad Católica del Uruguay, 2019 (Lima : Aleph Impresiones).
218 p. : il. ; 21 cm.

Bibliografía: p. 209-218.

D.L. 2019-08229

ISBN 978-612-317-497-2

1. Religión y sociología - América Latina - Ensayos, conferencias, etc. 2. Pluralismo religioso - América Latina
3. Religiosidad 4. América Latina - Religión. I. Rabbia, Hugo H, 1980-, compilador II. Morello, Gustavo, S.J.,
1966-, compilador III. Costa, Néstor da, compilador IV. Pontificia Universidad Católica del Perú V. Universidad
Católica de Córdoba (Argentina) VI. Universidad Católica del Uruguay

BNP: 2019-087

La religión como experiencia cotidiana: creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica
Gustavo Morello, Hugo H. Rabbia, Néstor Da Costa y Catalina Romero, compiladores

De la presente edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

© Educc - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba
educc@ucc.edu.ar

© Universidad Católica del Uruguay
isor@ucu.edu.uy

Maquetación: Gabriela Callado
Arte de tapa: Sofía García Castellanos

Está prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método
fotográfico, fotocopia, mecánico, reprográfico, óptico, magnético o electrónico
sin la autorización expresa y por escrita de los propietarios del copyright.

Primera edición: julio de 2019
Tiraje: 500 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-08229
ISBN: 978-612-317-497-2
Registro del Proyecto Editorial: 31501361900666

Impreso en Aleph Impresiones S.R.L.
Jr. Risco 580, Lince. Lima - Perú

CAPÍTULO 8

MIGRACIONES Y LA CONTINUIDAD O RUPTURA DE LAS VIVENCIAS RELIGIOSAS

Valentina Pereira Arena

La experiencia de movilidad involucra a la persona y todos los aspectos de su vida, pasada, presente y futura. Cuando nos movemos, llevamos con nosotros nuestras creencias, experiencias, frustraciones y anhelos. Pero también es cierto que nuestro nuevo contexto puede influenciarnos, transformarnos en algún sentido. La experiencia migratoria resulta para quien migra una vivencia transformadora y profunda en muchos aspectos de la vida como se la conocía hasta entonces. Y la vivencia religiosa, como otro aspecto importante en la vida de muchas personas migrantes, no escapa de estas transformaciones que puedan conllevar el cambio de país y de entorno.

Por eso, el vínculo entre migración y religiosidad resulta fundamental a la hora de comprender de manera más amplia la realidad en que viven millones de inmigrantes. Según Odgers Ortiz (2007), la experiencia de la movilidad involucra también las prácticas y creencias religiosas de quienes se desplazan, impactando en la transnacionalización de prácticas religiosas tradicionales, procesos de conversión (y deconversión) y en la incidencia de las etnias en la representación del panorama y la diversidad religiosa del lugar que los recibe. Esto significa que la movilidad para un individuo puede implicar ciertos cambios, como el distanciamiento de su religión y la conversión a una nueva que

fue cercana en su lugar de destino, o puede compartir sus creencias y prácticas religiosas con las personas locales y comenzar a permear de este modo nuevas creencias en nuevos contextos. Asimismo, y además del aspecto comunitario y social, la movilidad produce en el individuo la necesidad de adecuar y renegociar sus creencias y, a menudo, sus prácticas, a modo de poder dialogar e integrarse al nuevo contexto, produciéndose así una adaptación en las maneras en que se cree y se practica.

Si bien a lo largo del proyecto se han entrevistado numerosas personas que vivían en alguna de las tres ciudades del estudio pero que habían nacido en otro país o en otra ciudad, para el presente capítulo se consideraron un total de 9 migrantes peruanos residentes en Córdoba y Montevideo. Algunas personas eran migrantes de larga data, con más de dos décadas en su ciudad de acogida, mientras que otras eran migrantes recientes. Las historias de estas personas, como la de Elías, suelen estar marcadas por anécdotas sobre cómo la «adaptación religiosa» puede resultar dificultosa en un contexto en donde muchas de las reglas de juego, las tradiciones y las costumbres son diferentes. Utilizando la misma pauta y agregando algunas preguntas específicas sobre la vivencia migratoria, entrevisté a otros migrantes peruanos que residen actualmente en ambas ciudades. Sumando éstos a los entrevistados por el proyecto, tenemos un conjunto de creyentes católicos, cristianos evangélicos, testigos de Jehová y afiliados a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que nos cuentan sobre su vida religiosa, sus prácticas y sus creencias, porque al fin de cuentas, son éstas una herramienta fundamental para dotar de sentido los nuevos escenarios y realidades que les tocan vivir como migrantes.

Hemos escogido en particular el caso de los migrantes peruanos en estas dos ciudades por su gran presencia en ellas, y, por otro lado, porque resultan interesantes las distancias y diferencias que puedan identificarse en las ciudades de los tres países participantes del estudio (Perú, Argentina y Uruguay) en cuanto a la vivencia y práctica de lo religioso en la vida cotidiana. Nos preguntamos entonces cómo viven cotidianamente la religiosidad las personas en situación de migración. En las siguientes páginas, recogeremos algunas reflexiones que surgen de sus historias sobre la fe a través de las fronteras.

LA SITUACIÓN DE LAS PERSONAS MIGRANTES

Para comprender mejor cómo se vive la religiosidad cuando se es migrante, debemos comenzar por comentar cómo suele impactar el acto de migrar, especialmente en los primeros años en las sociedades receptoras. Lo primero a destacar y que surge en gran parte de los relatos, es la dificultad para adaptarse a la lejanía de los seres queridos. Quien migra, suele dejar afectos atrás, especialmente padres, hermanos, hijos o pareja. Los primeros años son relatados con dureza y atraviesan de lleno el resto de las actividades de la vida de las personas. Rosa, peruana de unos 70 años de NSE medio que reside en Montevideo hace 40 años, recuerda aún con tristeza la dura separación que sintió al dejar a su familia, especialmente a sus dos hijos. Nos cuenta que estuvo en tratamiento con un psiquiatra porque «no paraba de llorar por mis hijos». Carlos, un pescador que actualmente trabaja en el restaurante peruano de su esposa en la ciudad de Montevideo, nos cuenta sobre los primeros sentimientos que le surgieron al llegar a un nuevo país y una nueva ciudad: «me sentía triste, extraño... cuando uno abandona su país por primera vez, uno piensa que no va a volver».

En cuanto al vínculo con otras personas que compartieran la nacionalidad peruana, el relacionamiento fue escaso en la mayoría de los casos, especialmente para los peruanos en Montevideo. El contacto con otros que comparten un mismo acento, una misma cultura, un mismo origen, cuando se es migrante, suele ser de gran ayuda durante la adaptación y puede proveer recursos a los recién llegados como apoyo en el encuentro de una vivienda o ayuda para conseguir trabajo. Para aquellos que tuvieron o tienen un mayor contacto con otros compatriotas, los lugares de encuentro más mencionados fueron, por un lado, la embajada o consulado en el caso de Montevideo (donde se los ha invitado para celebrar fechas patrias) y, por otro lado, las plazas públicas, espacios que podían convertirse en lugares de encuentro principalmente para conversar y compartir experiencias. Los restaurantes peruanos también suelen ser un punto de encuentro, más casual y esporádico, donde distintos migrantes se reúnen, especialmente los fines de semana. En el resto de los casos, el tiempo es escaso y se destina principalmente al trabajo y a la supervivencia en las situaciones

que cuentan con menores recursos. La falta de una comunidad sólidamente establecida es una dificultad en estos casos, porque estas comunidades, además de proveer un sentido de pertenencia y de recreación de costumbres y creencias, suelen proveer activos y redes que son importantes para lograr establecerse y prosperar.

Asimismo, la situación laboral suele ser dura en los comienzos si no se llega con algún contacto o trabajo asegurado, y especialmente aquellos que migran para poder dar mejor vida a sus familias, buena parte del dinero que ganan lo envían de vuelta a su país, lo que se conoce como «remesas». Carlos nos cuenta que en sus primeros años en Montevideo ganaba poco dinero en los barcos y enviaba todo lo que podía a su familia. Tampoco podemos dejar de mencionar la situación del estatuto legal del migrante, los «documentos», que no siempre es sencilla. Si bien hoy en día es relativamente sencillo para los migrantes obtener la residencia legal en Montevideo y en Córdoba, hasta hace poco tiempo era otro elemento de preocupación para muchos migrantes.

Como otra cara de ser migrante en otro país, las historias de discriminación también surgen en los relatos, no como algo frecuente pero sí como algo experimentado en general. Rosa nos cuenta cómo una vecina le colocó en el ascensor un letrero que decía: «Peruana, no nos quites el dinero, regrésate a tu país». Para Carlos, las salidas a hacer compras en sus primeros años en el Montevideo podían significar motivo de discriminación por parte de algunos vendedores: «me decían 'peruano' y alguna palabra grosera... 'Venís a quitar el laburo'».

A pesar de todas estas dificultades, no debemos pensar que en la vida de los migrantes hay solo historias tristes o duras, también las hay de sacrificios, recompensas y satisfacciones. Mariela, la esposa de Carlos quien es Testigo de Jehová, apenas llegar, decidió invertir sus ahorros en alquilar un local para poner un restaurante de comida peruana, el cual va ganando éxito: «el objetivo de un migrante es salir y hacer patria fuera de tu país, ¿no? A eso veníamos, ya sabíamos cómo iba a ser, así que le damos para adelante».

El dolor, la angustia, el anhelo del país que se deja, y también el deseo de progresar y de adaptarse a un nuevo entorno donde todo es nuevo, atraviesan las narrativas de estas personas e influyen en su vida cotidiana. Como veremos a continuación, estas situaciones por las que pueden atravesar las personas

migrantes también tienen sus efectos sobre su sentido de pertenencia y participación en instituciones religiosas, sobre sus prácticas y sobre sus creencias religiosas.

NUEVOS CONTEXTOS, NUEVAS IGLESIAS

Vivir en otro país implica, para el migrante que participa regularmente del culto, asistir a otra iglesia o templo. Y aunque sea una iglesia de la misma confesión, como en el caso de Elías, el distintivo local que aporta cada región puede hacer muy distinta la experiencia a los ojos de un migrante. Por ello podemos observar en muchas de las ciudades que reciben migrantes la existencia de iglesias o instituciones religiosas destinadas específicamente a este público. La creación de una iglesia de los inmigrantes suele constituir un refugio para las comunidades étnicas o de nacionales ante la discriminación y hostilidad de las sociedades de acogida, y les provee de oportunidades para la movilidad económica y el reconocimiento social (Hirschman, 2004). Este fenómeno se ha dado ampliamente en la sociedad norteamericana con la progresiva creación de las «iglesias étnicas» (Odgers Ortiz, 2013) y es un fenómeno que se está dando en las ciudades trabajadas, más en Córdoba que en Montevideo.

En Montevideo existe la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción Madre de los Inmigrantes, también conocida como «la Iglesia de los inmigrantes», en el barrio Parque Batlle. A esta iglesia asisten inmigrantes de distintas nacionalidades, así como también creyentes uruguayos que viven en la zona. Esta iglesia contempla la celebración de santos y vírgenes que son venerados en distintas partes del mundo, y son celebrados en comunidad con uruguayos e inmigrantes en conjunto. El párroco actual, Emilio, nos cuenta que, si bien asisten algunos inmigrantes peruanos, aún son pocos. La mayor parte de las personas peruanas que asisten son trabajadoras domésticas que pueden participar los domingos cuando tienen su día libre. Asimismo, existe en Montevideo la Casa del Inmigrante fundada hace 17 años por Carlos Valderrama, oriundo de Perú. Si bien surgió en un principio con intención de atender las necesidades más urgentes de los inmigrantes de distintas nacionalidades que llegaban a Montevideo, hoy en día tiene el interés de fortalecer a las comunidades de inmigrantes, incluida la peruana, que según su fundador continúa aún muy dispersa.

En Córdoba también existe una iglesia del Inmigrante, conocida por el nombre de Parroquia del Santísimo Sacramento y San Pío X, en el barrio Independencia. También existen varias colectividades de inmigrantes de distintas nacionalidades, incluida la comunidad peruana, que han logrado en cuanto a la celebración y vivencia de lo religioso grandes avances, como lo son la concurrida celebración y procesión anual del Señor de los Milagros y el museo a la Virgen de la Puerta en barrio Alberdi⁹, para el caso de los creyentes católicos peruanos¹⁰.

Sin embargo, la existencia de estos espacios, aunque resultan fundamentales, no son suficientes para conectar al creyente con una comunidad religiosa. Al preguntarles a nuestros entrevistados sobre la asistencia a servicios religiosos, nos encontramos tanto en Montevideo como en Córdoba con una baja asistencia, aún para quienes lo hacían con frecuencia mientras vivían en Perú. Esta menor asistencia tiene que ver en parte con las condiciones materiales de vida de algunos migrantes, más específicamente, con las largas jornadas laborales que les dificultan la asistencia a los servicios de su iglesia.

Mariela, testigo de Jehová que ha formado parte de esta iglesia en el Perú desde su infancia, no se encuentra actualmente asistiendo a pesar de haber recibido visitas de testigos de Jehová montevideanos: «es una iglesia que me gusta, yo he formado parte allá, pero actualmente me guío por lo que dice la Biblia». Mariela trabaja de la mañana a la noche en su restaurante, por lo que el tiempo es escaso: «No puedo ir a una iglesia, no puedo ir al salón de los Testigos de Jehová por falta de tiempo», a pesar de que confiesa que le gustaría formar parte de las celebraciones en su nueva ciudad cuando tenga oportunidad. Para otros creyentes, como en el caso de Elías que ya presentáramos, la no asistencia está vinculada a una dificultad para adaptarse a la misma institución, pero en otro país, dificultad que puede aparecer por las diferencias de pautas, comportamientos y expectativas de una comunidad con las características locales y culturales de la región.

9 El barrio Alberdi de Córdoba, conocido también como «la pequeña Lima» o «pueblo Perú», es un barrio de esta ciudad en donde se concentra gran parte de la población migrante peruana.

10 En este punto cabe destacar como experiencia similar el caso de los migrantes senegaleses también en Córdoba, quienes utilizaron una fiesta religiosa propia para tener mayor visibilidad y organización. El primer encuentro nacional de senegaleses se realizó en Córdoba del 2017, y como principales actividades se desarrollaron rezos y la lectura del Corán en la céntrica Plaza San Martín.

También cabe mencionar en este punto que, para algunos creyentes, migrar puede implicar en algún punto de sus vidas en conversiones a religiones a las que se acercan en el país de residencia o deconversiones, que implican abandonar progresivamente algunas creencias y/o prácticas religiosas que se tenían hasta el momento, y en esto las instituciones religiosas de la sociedad receptora pueden jugar un papel importante¹¹. Al hablar de conversión, nos referimos a la incorporación de la persona a una nueva religión en el trayecto de su vida religiosa. Con deconversión, hacemos referencia al abandono de la religión con la que se identificaba hasta entonces. Para Zuly, una peruana de mediana edad que vive en Montevideo hace pocos años, cambiar de país y ciudad significó un nuevo comienzo en varios aspectos, incluido el religioso. A través de unas vecinas de la pensión en la que vivía, comienza a acercarse a una iglesia evangélica:

Formé parte de la Iglesia Católica durante toda mi vida, pero no fue hasta llegar aquí que me di cuenta de que la Iglesia como yo la pensaba no iba a ayudarme estando sola aquí. No fue hasta que me acerqué a la iglesia evangélica que tuve esta sensación de comunidad y pude conocer personas que me apoyaron y me ayudaron a terminar de asentarme en este país (Zuly)

Al respecto, se ha estudiado para el caso de la sociedad norteamericana cómo ciertos grupos religiosos, como denominaciones evangélicas pentecostales, Testigos de Jehová o grupos adventistas al sur del condado de San Diego, tienen gran poder y visibilidad en las zonas de destino de diversos grupos migrantes (Odgers Ortiz, 2003). Con este poder y visibilidad, acceden a ellos ofreciendo su ayuda para regularizar su documentación, información sobre obtención de empleo o vivienda, apoyo financiero e incluso apoyo humano a nivel de comunidad, ayudas que pueden terminar en la conversión de la persona que comienza a involucrarse cada vez más en la nueva comunidad de creyentes. Para el caso de Zuly, el apoyo y la asistencia recibida fueron fundamentales en sus primeros tiempos de su socialización en Montevideo que la acercaron a sentirse cada vez más parte de la comunidad evangélica.

11 Sobre procesos de conversión/deconversión, puede consultarse el capítulo 2 del presente volumen.

SOBRE LAS PRÁCTICAS Y EL LUGAR DE LAS PRÁCTICAS

Las prácticas domésticas fueron las que predominaron para los migrantes entrevistados. Tres de los entrevistados católicos poseían un altar doméstico con imágenes de santos y vírgenes a las que le prendían una vela. Rezar el rosario y leer la Biblia también fueron las prácticas más mencionadas, y para los más ocupados, la oración como única práctica. Mariela, a pesar de trabajar largas horas en su restaurante y no tener casi tiempo libre, ora todas las mañanas al levantarse. Reconoce en su relato que «no todo es trabajo, necesitamos un tiempo, aunque sea para orar». A pesar de esta falta de tiempo para participar en comunidad con otros testigos, ella cita a la Biblia al hablar de la oración: «dice la Biblia: 'Si necesitas de mí, pedime y yo te daré, ora en tu cuarto a puertas cerradas y yo te daré'». A pesar de estar en su habitación y a puertas cerradas, Mariela mantiene de esta manera un contacto cotidiano con Dios.

También escuchamos sobre prácticas que no son tan habituales en las ciudades de destino pero que se llevan al nuevo lugar de residencia y se continúan practicando en el hogar. Cristina y su esposo, ambos católicos peruanos radicados en Córdoba desde hace 25 años, mantienen aún la costumbre que traían de sus casas en el Perú. Cristina cuenta: «antes de salir de mi casa mi mamá nos persignaba a todos, y yo hasta ahora lo hago acá, mi marido también lo hace y mis hijas -que son argentinas- también lo hacen, es por protección».

Algunos migrantes se reúnen con otros en las casas para ciertas celebraciones religiosas compartidas. En Córdoba, Cristina y su esposo se reúnen con otro matrimonio peruano para celebrar en su hogar la advocación a la Santísima Trinidad. Esta práctica es una de las pocas que mantienen en conjunto con otros, según cuenta:

Vamos a la casa de estos amigos en junio y celebramos la Santísima Trinidad. Ellos ponen un árbol, lo visten con adornos y hacemos los bailes típicos de Huancayo. La Santísima Trinidad es la parejita, con el niño al medio, y trae sus vestiditos y tienen una urna, lo sacan ahí en procesión, pero ahí entre nosotros adentro del terreno (Cristina).

Respecto a las prácticas abandonadas, es decir, las prácticas que se hacían en el lugar de origen pero no en la nueva ciudad de residencia, la más lejana en la actualidad para los migrantes peruanos, especialmente en Montevideo, ha sido la práctica de participar en procesiones o venerar santos y vírgenes en el espacio público junto con otros. Lucero participaba en Lima en la celebración de la fecha de varios santos e imágenes de Cristo, como el Señor de los Milagros, de quien es devota. El Señor de los Milagros es una imagen de Cristo en la cruz pintada en una pared de adobe ubicada en el Altar Mayor del Santuario de Las Nazarenas, y es una de las principales celebraciones católicas de Perú; incluso ha sido declarado «Patrono de la Espiritualidad Religiosa Católica del Perú» por parte de las autoridades peruanas. Lucero participaba junto a su familia en esta celebración y procesión, para luego dar paso a una oración al santo y finalizar con una misa.

En Montevideo la comunidad peruana no celebra en conjunto esta u otra festividad religiosa, al menos no de manera pública. La Iglesia de los Inmigrantes realiza una celebración discreta para el Señor de los Milagros, donde participan algunos peruanos y personas de otras nacionalidades que asisten a la misma con frecuencia. En Córdoba, en cambio, la procesión del Señor de los Milagros es la actividad religiosa más importante que se desarrolla en esta ciudad dentro de la comunidad peruana y que se celebra desde hace ya 21 años. Además de la procesión con su imagen en las calles de barrio Alberdi, se realiza una misa en la parroquia San Jerónimo donde comienza el acto. Uno de nuestros entrevistados católicos peruanos que reside en la ciudad de Córdoba, Gabriel, participa desde hace varios años de este festejo: «es muy importante para mí participar, me siento más cerca de mis compatriotas y más cerca del Señor».

El Señor de los Milagros no es el único elemento típico del catolicismo peruano que se repite en nuestros entrevistados católicos. Lucero también es devota a San Martín de Porres, el santo del barrio donde ella vivía, y participaba de las actividades en su celebración junto a sus hijos:

...entonces yo participaba y llevaba a mis hijos, hacíamos las novenas, las famosas novenas, y hacíamos una semana de oración, hacíamos el rosario

completo durante una semana, la verdad que era lindo... cada uno hacía sus peticiones (Lucero).

LA IMPORTANCIA DE LAS CREENCIAS

Si miramos la participación y la cercanía a las instituciones, incluso las prácticas, podemos decir que ambas han sido más o menos expuestas a variaciones y transformaciones atravesadas por el impacto de la vivencia migratoria. Nos preguntamos en este punto, ¿cuál es el lugar de las creencias en la vida de un migrante?

Las creencias en la vida de los migrantes ocupan lugares muy similares que las que ocupan en la vida de cualquier creyente, si bien podemos destacar algunos énfasis. En primer lugar, las creencias religiosas aparecen en el migrante mencionadas en su historia como «punto de apoyo». Especialmente en los primeros tiempos, que como ya vimos conllevan muchos cambios y emociones, la creencia religiosa aparece como otro recurso para seguir adelante. Mariela, por ejemplo, ora por las mañanas como una manera de sobrellevar bien su día: «oro al levantarme y eso me da fortaleza. Creer que Dios está conmigo en el día me hace enfrentar las situaciones de otra manera». Para Gabriel, en Córdoba, la creencia en Dios y los santos a quien es devoto le ayudaron a soportar la dificultad de la distancia de sus hijos mayores que quedaron viviendo en Perú. Con emoción aún al recordar, Gabriel confiesa: «si yo pude venirme para acá y dejar mis hijos es en gran parte porque confío en Dios y en mis santitos, siento que los dejé en buenas manos y que me los van a cuidar».

Asimismo, las creencias, más acá o más allá, continúan protegiendo. Nos cuenta Mariela que apenas abrieron su restaurante encontraban brujerías en la puerta de su local, brujerías que sospechan fueron hechas por la competencia de su negocio. Ella trajo su Biblia del Perú y la tiene en su restaurante, a modo de protección: «ahora tengo la mejor arma en mi local, la Biblia es mi mejor arma».

Las personas migrantes también suelen usar sus creencias como estrategia de «integración» (Odgers Ortiz & Ruiz Guadalajara, 2014) a los nuevos contextos y personas. Lucero lleva sus creencias en el cotidiano para intentar integrarse mejor a la familia de su esposo uruguayo y para hacer nuevos amigos.

Para ella, «la fe conlleva a la amistad, a generar lazos de confianza y para limar asperezas con la fe se lleva mejor también».

REFLEXIONES FINALES

A través del caso de migrantes peruanos en Montevideo y en Córdoba hemos realizado el ejercicio de reflexionar acerca de las maneras en que la vivencia de la religiosidad puede verse afectada para una persona que atraviesa por una experiencia migratoria. Tanto en la relación con las organizaciones religiosas tradicionales, las prácticas religiosas y las creencias, observamos cómo las situaciones de la vida y las dificultades por las que atraviesan los migrantes alteran los modos en que se experimentan estas expresiones de la relación con lo divino.

La continuidad y la ruptura son dos caras de una misma moneda que cae del lado que es más probable según la cultura religiosa del lugar de destino, el entorno social y las condiciones de vida del migrante¹². Para el caso montevideano, capital de un país con una larga tradición laica y secularizadora, y donde al mismo tiempo los migrantes peruanos experimentan más dificultades en las condiciones de vida que en Córdoba, por ejemplo, las prácticas comunitarias y que se desarrollan en los espacios públicos resultan más lejanas. Para el caso cordobés, ciudad de un país con una larga tradición católica (que guarda sus distancias del catolicismo popular peruano) y donde se cuenta con una comunidad peruana de larga data y más establecida, caminar por sus calles cargando al Señor de los Milagros o construir un museo para la Virgen de la Puerta, es algo posible.

Intentamos decir con todo esto que a lo largo de estas historias vemos que para continuar o romper la trayectoria religiosa, también se tiene que poner de

12 Si bien en este caso se ha destacado estas dimensiones para comprender la continuidad y/o cambios en las experiencias religiosas de migrantes peruanos en Córdoba y Montevideo, también es de destacar que se evidencian elementos similares en las narrativas de otros migrantes, por ejemplo, personas que se han mudado de pueblos pequeños a algunas de las ciudades del estudio. Las migraciones también implican, en algunos casos, una aproximación diferente a la cuestión de la diversidad religiosa, ya que la misma tiende a presentarse como más evidente en la nueva locación que en la de origen, como se destacó por ejemplo en los relatos de vida de Fiorella y Luciana en páginas precedentes.

relieve las normas, prácticas y costumbres religiosas de la sociedad receptora, y las condiciones materiales de vida del migrante. En definitiva, se trata de una negociación más o menos directa entre lo que cada uno porta consigo, lo que busca en el lugar de su nueva residencia, y lo que el contexto de ese lugar está dispuesto a ofrecer, reconocer o proporcionar.

No obstante, para todos, en mayor o menor medida, el acto de migrar fue un punto de inflexión que sentó las bases para continuar o romper con prácticas, creencias, relaciones e instituciones religiosas. En definitiva, las comunidades migrantes permiten observar las nuevas formas que adquiere la relación individuo-religión en un contexto de acentuada movilidad (Odgers Ortiz & Ruiz Guadalajara, 2014) y ponen al descubierto que las trayectorias de la vida, incluidas las religiosas, son pasibles de cambios y transformaciones, aunque también de negociaciones que intentan mantener algo de lo que se creía, de lo que se tenía en un pasado que existe y todavía respira en el propio país.